

ORTEGA Y GASSET. EL RACIOVITALISMO



(José Ortega y Gasset, caricatura, 1928)

	Pag.
1-Contexto histórico.....	1
2- Contexto cultural-filosófico...	2
3-Períodos del pensamiento de Ortega y Gasset.....	3
Texto: la oposición entre cultura y vida.....	4
4-El perspectivismo.....	5
Texto: el perspectivismo.....	5
5- El raciovitalismo.....	6
Texto: la doctrina del punto de vista.....	8
Texto: el error de la filosofía...8	
6- El hombre como ser histórico.	9
7- La razón histórica.....	9
Texto: la reducción del “horizonte” a “mundo”.....	10
Texto: el tema de nuestro.....	11
tiempo	
8- Concepción del hombre.....	12
9- Teoría de las generaciones.	13
10- Comentario de texto resuelto.....	13

1-Contexto histórico

La filosofía orteguiana se sitúa en un período de vital importancia en la historia reciente de nuestro país: la Restauración Borbónica en la figura de Alfonso XII, la dictadura del general Primo de Rivera con la alternancia formal entre el partido conservador y el liberal, la proclamación de la II República, la sublevación militar con la que se inicia la Guerra Civil, y los primeros años de la dictadura del general Franco. La estructura social de España en esta época es la de un país que se incorpora lentamente y con retraso a la revolución industrial. Existe una aristocracia terrateniente conservadora, una burguesía incipiente y una clase obrera y campesina con una gran capacidad asociativa. La concentración de la propiedad en manos de los caciques y el analfabetismo son rasgos característicos de un atraso social que Ortega combate activamente.

En esta época asistimos al auge de un capitalismo incipiente, en los distintos países se agudizan los enfrentamientos políticos revolucionarios entre la clase obrera y el capitalismo. En Europa se produce la Primera Guerra Mundial, que concluye en falso con el Tratado de Versalles. Su final, en 1918, no será sino una pausa para la siguiente guerra. Igualmente, surge por estos años en **Italia y Alemania el fascismo**, y en la **Unión Soviética el comunismo**. Así, el periodo de entreguerras se vive como un momento dramático en el cual todo parece abocado a otra guerra mundial y que tiene como un momento anterior fundamental a esta la **guerra civil española**. En 1939, al finalizar la contienda en España, comenzará la **Segunda Guerra Mundial**. Tras la victoria aliada en **1945** sobre las potencias fascistas de Alemania, Italia y

Japón, se dividirá el mundo en dos bloques comandados por EEUU, el bloque capitalista, y la URSS, el bloque comunista, provocando la llamada **guerra fría**.

En **España**, este mundo en crisis se agudiza aún más desde el inicio de siglo, con la pérdida de las últimas **colonias españolas** y el derrumbe definitivo del Imperio (1898). Así, un grupo de intelectuales, la **Generación del 98**, pretenden algo que influirá enormemente en Ortega: estudiar el “**problema de España**” desde el ensayo, la literatura o la poesía. De esta generación será deudora la del **14, o Novecentismo**, a la que pertenece Ortega. El reinado de **Alfonso XIII** no satisface las ansias de cambio y la **dictadura de Primo de Rivera**, la **guerra de África** y la “**dictablanda**” de **Berenguer** provocan la caída del escaso prestigio que le quedaba a la monarquía. Alfonso XIII abdica y se proclama, 1931, la **Segunda República**. Al principio es apoyada por Ortega, pero al no resultar como él esperaba pronto se desengaña, alejándose progresivamente de la política. Finalmente, al comenzar la **Guerra Civil (1936-39)**, Ortega se exilia para volver en 1945 con la **dictadura de Franco**.

2- Contexto cultural-filosófico

La primera mitad del siglo XX supone un momento de cambio. Rotas las ilusiones ilustradas del eterno progreso, el mundo entra en **una crisis** que concluirá con la II Guerra Mundial. Por un lado, surge la **sociedad de masas** (que Ortega analizará en su obra *La rebelión de las masas*), caracterizada por la fabricación en serie, la mejora de las condiciones económicas y laborales, y el consumo. En arte surgirá una **nueva forma expresiva, el cine, y las vanguardias**, tanto en artes plásticas (**dadaístas, surrealistas,...**), como en literatura (**Kafka, Joyce,...**) romperán definitivamente con el Realismo burgués. En el mundo científico también habrá un cambio de paradigma con la **Relatividad (Einstein)** y la **Mecánica Cuántica**. España vivirá una época de renacimiento cultural con hombres destacables en la ciencia (**Ramón y Cajal**), y en las artes (la **Generación del 98 y del 27**). Surge una generación de intelectuales preocupados por las cuestiones sociales.

Tampoco la filosofía será ajena a este cambio. En la primera mitad del siglo XX dominan las **filosofías vitalistas (Bergson y Ortega en España)**, el **Psicoanálisis (Freud)**, la **Fenomenología (Husserl y Heidegger)**, el **Existencialismo (Sartre)**, el **Marxismo** (con distintas interpretaciones) y el **Neopositivismo (Russell)**. La mayoría de ellas son desarrollos, muchas veces originales, de los grandes pensadores del s. XIX, Hegel, Nietzsche, Marx..., y no solo se plantean ya los típicos problemas filosóficos sino también el propio papel de la filosofía como conocimiento.

Por lo que se refiere al contexto sociocultural, España sufre un gran retraso industrial, económico y cultural frente a Europa. Junto a un elevado analfabetismo (que rondaba el 50%), los otros grandes males del país eran el “caciquismo” y el gran poder que seguía ejerciendo la Iglesia. En este contexto, una serie de pensadores se embarcan en la tarea de crear un proyecto educativo, reformista y regeneracionista. En esta línea se inscriben los esfuerzos del Krausismo (corriente de pensamiento de corte regeneracionista, introducida desde Alemania por Julián Sanz del Río) y de la Institución Libre de Enseñanza, institución que aboga por una educación laica y liberal, sin dogmatismos y comprometida con la renovación cultural y social de España. En esta misma línea nos encontramos con Unamuno y la Generación del 98, preocupados

con el tema de España, y con Ortega, quien apostará por una regeneración de España mirando a Europa (y más concretamente a Alemania). Posteriormente, la Generación del 14 y la del 27 enarbolarán la bandera de la “regeneración”. Las propuestas de estos pensadores, literatos e ideólogos se realizarán en tres espacios culturales concretos: el Ateneo de Madrid, la Residencia de Estudiantes y la Revista de Occidente. En este proceso de modernización cultural la figura de Ortega tiene un papel fundamental, pues fue responsable de la apertura de España a corrientes filosóficas europeas. Durante su vida alterna su labor de profesor con la de ensayista, publicando numerosos artículos periodísticos, Ortega quería que España se abriese a nuevas ideas y con ese objetivo funda la Liga de Educación Política y la Revista de Occidente. Tras el regreso del exilio funda junto a Julián Marías el Instituto de Humanidades, en un intento de llevar la filosofía fuera del mundo académico como modo de sacar a nuestro país de su aislamiento cultural. Estos esfuerzos cristalizan en la formación de la “Escuela de Madrid”, a la que pertenecieron filósofos como José Gaos o Julián Marías.

3-Períodos del pensamiento de Ortega y Gasset

El pensamiento de Ortega no se nos presenta de forma sistemática, dentro de ella se suele distinguir los siguientes periodos

- Objetivismo 1902-1910 (artículos donde se preocupa por el estado de la cultura española respecto a Europa, y defiende la necesidad de la disciplina intelectual)

- Perspectivismo(1910-1923) Con las nociones de circunstancia y perspectiva:

- Meditaciones del Quijote (1914)

- El Espectador (1916 y ss.)

- España invertebrada (1921)

- Raciovitalismo (1923-1955) Un nuevo entendimiento de la razón:

- El tema de nuestro tiempo (1923)

- La rebelión de las masas(1930)

- La idea de principio en Leibniz (póstuma)

Ortega está muy influido por la filosofía alemana, en Alemania completó sus estudios y en Marburgo conoció al neokantismo. Durante la primera etapa de evolución filosófica, el OBJETIVISMO (hasta 1914), vivió influido por el pensamiento kantiano, con el que rompe para madurar un pensamiento cercano al vitalismo, el PERSPECTIVISMO (de 1914 a 1923), influido por Nietzsche y Dilthey. Desde 1923 hasta el final de su vida Ortega intenta una síntesis original entre la razón y la vida –conceptos opuestos en la filosofía nietzscheana– desarrollando su filosofía más original: el RACIOVITALISMO. El texto que vamos a comentar: “La doctrina del punto de vista”, capítulo X de su obra “El tema de nuestro tiempo” fue escrito en 1921, en un momento de transición entre el perspectivismo y el vitalismo. En definitiva las grandes fuentes de la filosofía de Ortega serán el pensamiento griego, el racionalismo kantiano y la filosofía vitalista e historicista de Nietzsche y Dilthey.

ORTEGA Y GASSET

EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO. La doctrina del punto de vista.

Texto- la oposición entre "cultura" y "vida".

Contraoponer la **cultura** a la **vida** y reclamar para ésta la plenitud de sus derechos frente a aquélla no es hacer profesión de fe anticultural. Si se interpreta así lo dicho anteriormente, se practica una perfecta tergiversación. Quedan intactos los valores de la cultura; únicamente se niega su exclusivismo. Durante siglos se viene hablando exclusivamente de la necesidad que la vida tiene de la cultura. Sin desvirtuar lo más mínimo esta necesidad, se sostiene aquí que la cultura no necesita menos de la vida. Ambos poderes -el inmanente de lo biológico y el trascendente de la cultura- quedan de esta suerte cara a cara, con iguales títulos, sin supeditación del uno al otro. Este trato leal de ambos permite plantear de una manera clara el problema de sus relaciones y preparar una síntesis más franca y sólida. Por consiguiente, lo dicho hasta aquí es sólo preparación para esa síntesis en que culturalismo y vitalismo, al fundirse, desaparecen.

Recuérdese el comienzo de este estudio. La tradición moderna nos ofrece dos maneras opuestas de hacer frente a la antinomia entre vida y cultura. Una de ellas, el **racionalismo**, para salvar la cultura niega todo sentido a la vida. La otra, el **relativismo**, ensaya la operación inversa: desvanece el valor objetivo de la cultura para dejar paso a la vida. Ambas soluciones, que a **las generaciones anteriores** parecían suficientes, no encuentran eco en nuestra sensibilidad. Una y otra viven a costa de cegueras complementarias. Como **nuestro tiempo** no padece esas obnubilaciones, como se ve con toda claridad en el sentido de ambas potencias litigantes, ni se aviene a aceptar que la verdad, que la justicia, que la belleza no existen, ni a olvidarse de que para existir necesitan el soporte de la vitalidad.

Atención a las expresiones: cultura (culturalismo), vida (vitalismo), relativismo, racionalismo, generaciones anteriores, nuestro tiempo, conocimiento, historia, sujeto.

Aclaremos este punto concretándonos a la porción mejor definible de la cultura: el conocimiento.

El conocimiento es la adquisición de **verdades**, y en la verdades se nos manifiesta el **universo trascendente** (transubjetivo) de la realidad. Las verdades son eternas, únicas e invariables. ¿Cómo es posible su insaculación dentro del sujeto?. La respuesta del Racionalismo es taxativa: sólo es posible el conocimiento si la realidad puede penetrar en él sin la menor deformación. El **sujeto** tiene, pues, que ser un medio transparente, sin peculiaridad o color alguno, ayer igual a hoy y mañana -por

Comentario [1]:

Tradicionalmente se ha opuesto la cultura (entendida como dimensión humana que trasciende lo biológico) y la vida o dimensión inmanente de lo humano, y se ha dado valor únicamente a lo cultural, como lo que da sentido a la existencia plenamente humana. Ortega defiende una relación entre cultura y vida "de igual a igual", reconociendo también la necesidad que la cultura tiene de la vida. Su filosofía pretende ser una síntesis entre "culturalismo" y "vitalismo".

Comentario [2]:

Filosóficamente esta oposición se ha materializado en el enfrentamiento entre el **racionalismo**, que niega la vida y el **vitalismo**, que, al despreciar los valores de la cultura, incurre en un relativismo. Nuestro tiempo, afirma Ortega, nos sitúa en una posición privilegiada para comprender la insuficiencia de ambos planteamientos.

Comentario [3]:

Podemos superar el problema centrándonos en una cuestión crucial: el conocimiento, entendido como adquisición de verdades.

tanto, ultravital y extrahistórico. **Vida** es peculiaridad, cambio, desarrollo; en una palabra: **historia**.

La respuesta del relativismo no es menos taxativa. El conocimiento es imposible; no hay una realidad trascendente, porque todo sujeto real es un recinto peculiarmente modelado. Al entrar en él la realidad se deformaría, y esta deformación individual sería lo que cada ser tomase por la pretendida realidad.

4- EL PERSPECTIVISMO

Es el primer periodo original del pensamiento de Ortega, puede resumirse del siguiente modo. No hay un solo punto de vista absoluto sobre la realidad, sino diversas perspectivas complementarias. El YO –sujeto- es un punto de vista, hay tantas perspectivas como individuos. En cada perspectiva se expresa la vida de cada cual, las circunstancias, sensibilidades... El punto de vista individual es nuestra situación en el mundo, la realidad aparece a cada uno según la perspectiva que ocupa. Los distintos puntos de vista son infinitos y cada uno contempla la realidad desde la perspectiva en la que le ha tocado vivir. Por eso nadie tiene toda la verdad, pero cada cual aplica la razón a la vida y entonces se van uniendo distintas visiones particulares que forman parte de una sola visión global.

En este contexto, Ortega entiende que “el tema de nuestro tiempo” es superar un “idealismo” y un “realismo” que impiden captar la realidad radical, que no es otra que la vida.

El “realismo” supone que la verdad está en las cosas en sí, es decir, considera que yo puedo conocer las cosas con independencia de mi pensamiento o conciencia. El realismo es ingenuo porque olvida que el que conoce es siempre el sujeto.

Con el idealismo cartesiano se inicia el descubrimiento de la conciencia, del pensamiento, pero no se duda del pensamiento, que se convierte en el tribunal absoluto, con independencia de las cosas.

conocimiento, historia, sujeto.

Texto- El perspectivismo

Atención a las expresiones: alma típica –del pueblo o época-, existencia, perspectiva, realidad, vida, verdad, punto de vista.

Es interesante advertir cómo en estos últimos tiempos, sin común acuerdo ni premeditación, psicología, <biología> y teoría del conocimiento, al revisar los hechos

Comentario [4]: Sobre este tema los planteamientos racionalista y vitalista son opuestos, mientras que los racionalistas defienden la existencia de una verdad absoluta, el vitalismo es relativista, la verdad absoluta no existe, cada persona posee su propia verdad. En esta oposición se evidencia una concepción opuesta sobre el papel del sujeto en el conocimiento: para el racionalismo, el individuo no aporta nada, de sí mismo ni de su historia, a la verdad, que es una “realidad en sí”. Desde el vitalismo, son mis experiencias vitales las que determinan la verdad, que queda subordinada o “deformada” por mi subjetividad.

de que ambas actitudes partían, han tenido que rectificarlos, coincidiendo en una nueva manera de plantear la cuestión.

El sujeto, ni es un medio transparente, un "yo puro" idéntico e invariable, ni su recepción de la realidad produce en ésta deformaciones. Los hechos imponen una tercera opinión, síntesis ejemplar de ambas. Cuando se interpone un cedazo o retícula en una corriente, deja pasar unas cosas y detiene otras; se dirá que las selecciona, pero no que las deforma. Esta es la función del sujeto, del ser viviente ante la realidad cósmica que le circunda. Ni se deja traspasar sin más ni más por ella, como acontecería al imaginario ente racional creado por las definiciones racionalistas, ni finge él una realidad ilusoria. Su función es claramente selectiva. De la infinidad de los elementos que integran la realidad, el individuo, aparato receptor, deja pasar un cierto número de ellos, cuya forma y contenido coinciden con las mallas de su retícula sensible. Las demás cosas -fenómenos, hechos, verdades- quedan fuera, ignoradas, no percibidas.

Un ejemplo elemental y puramente fisiológico se encuentra en la visión y en la audición. El aparato ocular y el auditivo de la especie humana reciben ondas vibratorias desde cierta velocidad mínima hasta cierta velocidad máxima. Los colores y sonidos que queden más allá o más acá de ambos límites le son desconocidos. Por tanto, su estructura vital influye en la recepción de la realidad; pero esto no quiere decir que su influencia o intervención traiga consigo una deformación. Todo un amplio repertorio de colores y sonidos reales, perfectamente reales, llega a su interior y sabe de ellos.

Como son los colores y sonidos acontece con las verdades. La estructura psíquica de cada individuo viene a ser un órgano perceptor, dotado de una forma determinada que permite la comprensión de ciertas verdades y está condenado a inexorable ceguera para otras. Así mismo, para cada pueblo y cada época tienen su **alma típica**, es decir, una retícula con mallas de amplitud y perfil definidos que le prestan rigurosa afinidad con ciertas verdades e incorregible ineptitud para llegar a ciertas otras. Esto significa que todas las épocas y todos los pueblos han gozado su congrua porción de verdad, y no tiene sentido que pueblo ni época algunos pretendan oponerse a los demás, como si a ellos les hubiese cabido en el reparto la verdad entera. Todos tienen su puesto determinado en la serie histórica; ninguno puede aspirar a salirse de ella, porque esto equivaldría a convertirse en un ente abstracto, con íntegra renuncia a la **existencia**.

Comentario [5]: Ortega sostiene que en la actualidad el avance de los saberes nos permite dar un nuevo enfoque al problema del conocimiento, una síntesis entre los planteamientos anteriores: **el perspectivismo**.

Comentario [6]: Cada uno de nosotros analiza la realidad de acuerdo con nuestra "estructura vital", actuamos seleccionando aquello que se adecua a nuestro proyecto vital, nuestro "mundo", pero no deformando la realidad. Este plan vital es "la perspectiva", a la que trata como "un componente de la realidad", pero un componente organizativo.

Comentario [7]: Para ilustrar estas ideas pone los ejemplos de la audición y de la visión, desde un punto de vista fisiológico.

Comentario [8]: El resultado de su análisis es la afirmación de que cada vida (nótese que ya no dice cada sujeto ni cada yo) es un punto de vista sobre el universo" y al decir "cada vida" se refiere no sólo a los individuos en cuanto tales, sino también a los pueblos y a las épocas.

5- EL RACIOVITALISMO

Ortega critica al idealismo y defiende que:

1- El pensamiento no es independiente de las cosas, "yo soy el que ve el mundo y el mundo es lo visto por mí. Yo soy para el mundo y el mundo es para mí. Si no hay cosas que ver ,pensar e imaginar, yo no vería, pensaría o imaginaría, es decir, no sería". El Yo es siempre Yo con las cosas.

2- La interpretación epistemológica tradicional que separa y enfrenta el yo-sujeto y el mundo-objeto es errónea, las cosas forman parte de mi yo, son mi circunstancia. Para Ortega el dato radical es la vida, entendida como desarrollo del yo en un mundo, aquí y ahora, que es su circunstancia.

3- La vida es la realidad radical en la cual se encuentran las demás realidades. La vida de cada uno, la existencia particular y concreta. Esa realidad humana en su concreto vivir histórico es el centro de atención de la filosofía de Ortega.

4- Pero para Ortega vivir es encontrarse en un mundo ocupados en un proyecto, involucrados en nuestra circunstancia. Vivimos haciéndonos, porque nuestra existencia es siempre un proyecto, una posibilidad y un problema.

5- La planificación de mis metas en este proyecto, la determinación de los fines y la elección libre de mis acciones requiere la intervención de la razón. La razón no es, para Ortega, algo opuesto a la vida, sino el modo en que la vida humana se desarrolla en una determinada circunstancia.

Ortega se opone a racionalismo idealista que ha entendido la razón como una facultad independiente y separa da de las cosas e incapaz de comprender la vida. No hay oposición entre razón y vida, la razón no puede aspirar a sustituir a la vida. La razón es una función viva y espontánea, es "razón vital": razonar significa referir algo a la totalidad de mi vida: la vida misma cuando se inserta en su contexto, en su circunstancia, es cuando se razona y se entiende. Por eso la vida misma funciona como razón y esa razón vital me lleva a comprender al hombre en una dimensión más compleja que la definición estática de la racionalidad ilustrada.

En la frase: "**yo soy yo y mi circunstancia**", encontramos que la vida humana es relación entre la conciencia y el mundo, encontramos también que la razón vital es razón histórica. La vida humana es elaborar activamente un proyecto a realizar dentro de unas circunstancias dadas. La vida e lo que podemos ser y esto significa tener que decidir entre las posibilidades lo que efectivamente vamos a ser. El hombre es un ser histórico porque es en la historia donde despliega su proyecto, su futuro. El hombre no es naturaleza sino historia y la razón vital es también razón histórica, en el sentido de búsqueda eligiendo entre posibilidades, en el marco de una circunstancia.

Texto: la doctrina del punto de vista

Desde distintos **puntos de vista**, dos hombres miran el mismo paisaje. Sin embargo, no ven lo mismo. La distinta situación hace que el paisaje se organice ante ambos de distinta manera. Lo que para uno ocupa el primer término y acusa con vigor todos sus detalles, para el otro se halla en el último, y queda oscuro y borroso. Además, como las cosas puestas unas detrás se ocultan en todo o en parte, cada uno de ellos percibirá porciones del paisaje que al otro no llegan. ¿Tendría sentido que cada cual declarase falso el paisaje ajeno?. Evidentemente, no; tan real es el uno como el otro. Pero tampoco tendría sentido que puestos de acuerdo, en vista de no coincidir sus paisajes, los juzgasen ilusorios. Esto supondría que hay un tercer paisaje auténtico, el cual no se halla sometido a las mismas condiciones que los otros dos. Ahora bien, ese paisaje arquetipo no existe ni puede existir. La realidad cósmica es tal, que sólo puede ser vista bajo una determinada **perspectiva**. La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Lejos de ser su deformación, es su organización. Una realidad que vista desde cualquier punto resultase siempre idéntica es un concepto absurdo.

Lo que acontece con la visión corpórea se cumple igualmente en todo lo demás. Todo conocimiento es desde un punto de vista determinado. La *species aeternitatis*, de Spinoza, el punto de vista ubicuo, absoluto, no existe propiamente: es un **punto de vista** ficticio y abstracto. No dudamos de su utilidad instrumental para ciertos menesteres del conocimiento; pero es preciso no olvidar que desde él no se ve lo real. El punto de vista abstracto sólo proporciona abstracciones.

Esta manera de pensar lleva a una reforma radical de la filosofía y, lo que importa más, de nuestra sensación cósmica.

Comentario [9]: Por eso "la verdad", que debería ser ajena a la historia, "adquiere una dimensión vital" y, por lo tanto, histórica.

Comentario [10]: La pretensión de una verdad ahistórica, ajena a la vida y a la historia, es un error, una verdad abstracta no es más que eso, una abstracción. Por lo tanto la verdad debe estar siempre referida a la vida, y cada vida es un punto de vista sobre el universo: la verdad tiene un carácter histórico-vital. Cada persona, en cada época, tiene su "mundo", que es diferente. Pero este hecho no cuestiona la realidad de cada mundo, sino que la confirma.

Comentario [11]: Ortega cree que este planteamiento supone una reforma radical en el modo en que la filosofía había abordado siempre el problema del conocimiento y la verdad.

Texto- El error de la filosofía

Atención a las expresiones: razón vital, primitivismo, filosofía utópica, mundo, horizonte.

La individualidad de cada sujeto era el indomable estorbo que la tradición intelectual de los últimos tiempos encontraba para que el conocimiento pudiese justificar su pretensión de conseguir la verdad. Dos sujetos diferentes -se pensaba- llegarán a verdades divergentes. Ahora vemos que la divergencia entre los mundos de dos sujetos no implica la falsedad de uno de ellos. Al contrario, precisamente porque lo que cada cual ve es una realidad y no una ficción, tiene que ser su aspecto distinto del que otro percibe. Esa divergencia no es contradicción, sino complemento. Si el universo hubiese presentado una faz idéntica a los ojos de un griego socrático que a los de un yanqui, deberíamos pensar que el universo no tiene

verdadera realidad, independiente de los sujetos. Porque esa coincidencia de aspecto ante dos hombres colocados en puntos tan diversos como son la Atenas del siglo V y la Nueva York del XX indicaría que no se trataba de una realidad externa a ellos, sino de una imaginación que por azar se producía idénticamente en dos sujetos.

Cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo -persona, pueblo, época- es un órgano insustituible para la conquista de la verdad. He aquí cómo ésta, que por sí misma es ajena a las variaciones históricas, adquiere un dimensión vital. Sin el desarrollo, el cambio perpetuo y la inagotable aventura que constituyen la vida, el universo, la omnimoda verdad, quedaría ignorada.

6- EL HOMBRE COMO SER HISTÓRICO:

Ortega define al ser humano como "homo insapiens", pues una de nuestra característica esencial es la permanente búsqueda del saber y la necesidad de pensar. Una de las formas de manifestarse esta necesidad del pensar son las "ideas" que constituyen las coordenadas con las que el hombre se orienta en el mundo y con las que pretende solucionar su necesidad radical de orientarse en él.

Por "idea" entendemos aquel pensamiento que construimos y del que somos conscientes. Las "creencias" son una clase especial de ideas, aquellas que tenemos tan asumidas que no sentimos necesidad de defenderlas, están tan apegadas a nuestra piel que no reparamos en ellas.

Cuando dudamos, cuando nos apartamos críticamente de una creencia en la que hasta entonces hemos vivido, deja de ser creencia para convertirse en idea y toda idea es susceptible de discusión porque no son la realidad (como pensaba Descartes), sino construcciones que el hombre hace para separarse de la realidad. Esta relación entre creencias e ideas se da en la historia, por eso toda razón es razón histórica.

7- LA RAZÓN HISTÓRICA

La vida humana va más allá de lo biológico y enlaza con la historia. Cada generación recibe una herencia de sus predecesores formada por una serie de creencias e ideas. El partir de cero es sencillamente imposible, somos historia y nuestra conciencia histórica consiste en darnos cuenta del conjunto de creencias que hemos recibidos, ser conscientes de ellas y poderlas conservar, transformar o aniquilar. Para evitar caer en los mismos errores del pasado y no repetirlos, es preciso saber por qué se llegó a errar, solo desde el conocimiento de la historia es posible encarar el futuro con la pretensión de que éste sea mejor que el pasado.

Razón, vida e historia son inseparables porque en el caso del hombre vienen a ser una misma cosa. Mi vida es historia, mi vida es circunstancia y por tanto, circunstancia histórica. La razón vital se concreta en razón histórica ya que partimos de un sujeto con una determinada realidad social e histórica. Pero en modo alguno estamos hablando de dos razones distintas, si no que la "razón vital" es a la vez "razón histórica" porque la vida es esencialmente temporeidad, comprende la realidad en su devenir. El hombre no es naturaleza, sino historia, y la razón vital es histórica en el sentido de búsqueda, de elección entre las posibilidades presentes en nuestra "circunstancia".

El historicismo de Ortega tiene dos planteamientos significativos en cuanto concepción del hombre y teoría de las generaciones.

Texto: la reducción del "horizonte" a "mundo"

El error inveterado consistía en suponer que la realidad tenía por sí misma, e independientemente del punto de vista que sobre ella se tomara, una fisonomía propia. Pensando así, claro está, toda visión de ella desde un punto determinado no coincidiría con ese su aspecto absoluto y, por tanto, sería falsa. Pero es el caso que la realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas. La sola perspectiva falsa es esa que pretende ser la única. Dicho de otra manera: lo falso es la utopía, la verdad no localizada, vista desde <lugar ninguno>. El utopista -y esto ha sido en esencia el racionalismo- es el que más yerra, porque es el hombre que no se conserva fiel a su punto de vista, que deserta de su puesto.

Hasta ahora la filosofía ha sido siempre utópica. Por eso pretendía cada sistema valer para todos los tiempos y para todos los hombres. Exenta de la dimensión vital, histórica, perspectivista, hacía una y otra vez vanamente su gesto definitivo. La doctrina del punto de vista exige, en cambio, que dentro del sistema vaya articulada la perspectiva vital de que ha emanado, permitiendo así su articulación con otros sistemas futuros o exóticos. La razón pura tienen que ser sustituida por una razón vital, donde aquélla se localice y adquiera movilidad y fuerza de transformación.

Cuando hoy miramos las filosofías del pasado, incluyendo las del último siglo, notamos en ellas ciertos rasgos de primitivismo. Empleo esta palabra en el estricto sentido que tiene cuando es referida a los pintores del *quattrocento*. ¿Por qué llamamos a éstos "primitivos"? ¿En qué consiste su primitivismo? En su ingenuidad, en su candor -se dice-. Pero ¿cuál es la razón del candor y de la ingenuidad, cuál su esencia? Sin duda, es el olvido de sí mismo. El pintor primitivo pinta el mundo desde su punto de vista -bajo el imperio de las ideas, valoraciones, sentimientos que le son privados-, pero cree que lo pinta según él es. Por lo mismo, olvida introducir en su obra su personalidad; nos ofrece aquélla como si se hubiera fabricado a sí misma, sin intervención de un sujeto determinado, fijo en un lugar del espacio y en un instante

del tiempo. Nosotros, naturalmente, vemos en el cuadro el reflejo de su individualidad y vemos, a la par, que él no la veía, que se ignoraba a sí mismo y se creía una pupila anónima abierta sobre el universo. Esta ignorancia de sí mismo es la fuente encantadora de la ingenuidad.

Mas la complacencia que el candor nos proporciona incluye y supone la desestima del candoroso. Se trata de un benévolo menosprecio. Gozamos del pintor primitivo, como gozamos del alma infantil, precisamente, porque nos sentimos superiores a ellos. Nuestra visión del mundo es mucho más amplia, más compleja, más llena de reservas, encrucijadas, escotillones. Al movernos en nuestro ámbito vital sentimos éste como algo ilimitado, indomable, peligroso y difícil. En cambio al asomarnos al universo del niño o del pintor primitivo vemos que es un pequeño círculo, perfectamente concluso y dominable, con un repertorio reducido de objetos y peripecias. La vida imaginaria que llevamos durante el rato de esa contemplación nos parece un juego fácil que momentáneamente nos liberta de nuestra grave y problemática existencia. La gracia del candor es, pues, la delectación del fuerte en la flaqueza del débil.

El atractivo que sobre nosotros tienen las filosofías pretéritas es del mismo tipo. Su claro y sencillo esquematismo, su ingenua ilusión de haber descubierto toda la verdad, la seguridad con que se asientan en fórmulas que suponen inmovibles nos dan la impresión de un orbe concluso, definido y definitivo, donde ya no hay problemas, donde todo está ya resuelto. Nada más grato que pasear unas horas por mundos tan claros y tan mansos. Pero cuando tornamos a nosotros mismos y volvemos a sentir el universo con nuestra propia sensibilidad, vemos que el mundo definido por esas filosofías no era, en verdad el mundo, sino el horizonte de sus autores. Lo que ellos interpretaban como límite del universo, tras el cual no había nada más, era sólo la línea curva con que su perspectiva cerraba su paisaje. Toda filosofía que quiera curarse de ese inveterado primitivismo, de esa pertinaz utopía, necesita corregir ese error, evitando que lo que es blando y dilatado horizonte se anquilese en mundo.

Ahora bien; la reducción o conversión del mundo a horizonte no resta lo más mínimo de realidad a aquél; simplemente lo refiere al sujeto viviente, cuyo mundo es, lo dota de una dimensión vital, lo localiza en la corriente de la vida, que va de pueblo en pueblo, de generación en generación, de individuo en individuo, apoderándose de la realidad universal.

Texto- El tema de nuestro tiempo

Atención a las expresiones: generación, Dios, el tema de nuestro tiempo.

Comentario [12]: A continuación inicia Ortega una crítica de la filosofía del pasado, comparándola con el "primitivismo" de los pintores del "cuatrocento", del atractivo que tiene sobre los hombres de hoy aquellas muestras candorosas e ingenuas de tiempos pretéritos, en las que no hay problemas, una vez construido el sistema utópico, donde todo está resuelto y el mundo está cerrado y acabado. A esto lo llama Ortega la reducción del "horizonte" a "mundo".

Comentario [13]: Ortega denuncia este carácter "utópico" de la filosofía. La utopía consiste en que cada sistema filosófico ha pretendido ser el único válido para todos los hombres en todos los tiempos. Por el contrario, la doctrina del punto de vista propone el concepto de "razón vital", desde el que cada sistema filosófico ha de ser entendido en el marco de la perspectiva vital de la que ha surgido. Encuentra, nuestro filósofo, un candoroso "primitivismo" en estos sistemas, la ingenuidad consiste en no ser conscientes de que al pretender mostrarnos "el mundo", cada filosofía estaba mostrando "su mundo" propio, su horizonte vital.

Comentario [14]: Ortega explica que en estos tiempos debemos evitar este primitivismo de las filosofías pretéritas, la filosofía debe superar este carácter utópico y mostrar la realidad como perspectiva vital, convirtiendo el mundo en horizonte.

De esta manera, la peculiaridad de cada ser, su diferencia individual, lejos de estorbarle para captar la verdad, es precisamente el órgano por el cual puede ver la porción de realidad que le corresponde. De esta manera, aparece cada individuo, cada generación, cada época como un aparato de conocimiento insustituible. La verdad integral sólo se obtiene articulando lo que el prójimo ve con lo que yo veo, y así sucesivamente. Cada individuo es un punto de vista esencial. Yuxtaponiendo las visiones parciales de todos se lograría tejer la verdad omnímoda y absoluta. Ahora bien: esta suma de las perspectivas individuales, este conocimiento de lo que todos y cada uno han visto y saben, esta omnisciencia, esta verdadera <razón absoluta> es el sublime oficio que atribuimos a Dios. Dios es también un punto de vista; pero no porque posea un mirador fuera del área humana que le haga ver directamente la realidad universal, como si fuera un viejo racionalista. Dios no es racionalista. Su punto de vista es el de cada uno de nosotros; nuestra verdad parcial es también verdad para Dios. ¡De tal modo es verídica nuestra perspectiva y auténtica nuestra realidad! Sólo que Dios, como dice el catecismo, está en todas partes y por eso goza de todos los puntos de vista y en su ilimitada vitalidad recoge y armoniza todos nuestros horizontes. Dios es el símbolo del torrente vital, al través de cuyas infinitas retículas va pasando poco a poco el universo, que queda así impregnado de vida, consagrado, es decir, visto, amado, odiado, sufrido y gozado.

Sostenía Malebranche que si nosotros conocemos, alguna verdad es porque vemos las cosas en Dios, desde el punto de vista de Dios. Más verosímil me parece lo inverso: que Dios ve las cosas al través de los hombres, que los hombres son los órganos visuales de la divinidad.

Por eso conviene no defraudar la sublime necesidad que de nosotros tiene, e hincándonos bien en el lugar que nos hallamos, con una profunda fidelidad a nuestro organismo, a lo que vitalmente somos, abrir bien los ojos sobre el contorno y aceptar la faena que nos propone el destino: el tema de nuestro tiempo.

Comentario [M15]: Acaba el capítulo sugiriéndonos la posibilidad de sumar o yuxtaponer las perspectivas de todos los sujetos vitales para obtener lo que antes se llamaba "Dios", que ahora aparece como el punto de vista que ve por medio de nosotros o más bien, "el símbolo del torrente vital, a través de cuyas retículas infinitas va pasando poco a poco el universo..."

Comentario [M16]: De ahí que el tema de nuestro tiempo sea aceptar la faena que nos propone el destino en el momento que nos ha tocado vivir, ser fiel a lo que vitalmente somos y aceptar nuestro compromiso con nuestro tiempo.

8- CONCEPCIÓN DEL HOMBRE

Dice Ortega que el hombre no tienen naturaleza, sino historia. La existencia humana se sitúa en el tiempo: presente en relación con el futuro y el pasado. El vivir del ser humano es historia porque ese es el lugar donde despliega su futuro, su quehacer y proyectos. La historia es una constante relación activa del hombre con el mundo y del mundo con el hombre. El proyecto humano es el factor histórico por excelencia.

Vivimos en un determinado momento, época histórica, inmersos en la temporeidad que definimos como atributo esencial de nuestra vida. Pero no es el tiempo que marcan los relojes, sino un tiempo que es innovación,

misión y tarea, siempre volcado hacia el futuro. El ser humano no se puede desentender de la historia porque su vida es la propia historia, su circunstancia es histórica.

9- LA TEORÍA DE LAS GENERACIONES

Las distintas épocas históricas se caracterizan por una sensibilidad determinada y las variaciones de sensibilidad se presentan bajo forma de generación. Cada época tiene una forma de vida (creencias, ideales, formas, usos, etc...) esta forma de vida dura cierto tiempo (Ortega habla de quince años) por esto en un mismo momento histórico coinciden varias generaciones: jóvenes, adultos y viejos. Son generaciones contemporáneas, pero no coetáneas, en el sentido de tener la misma edad y la misma sensibilidad. En esta diferencia generacional radica la posibilidad de innovación ya que cada generación recibe lo vivido por la anterior, pero, por otro lado, deja fluir su espontaneidad. La rebeldía de la generación joven es algo natural y necesaria, ya que están llamados a otras tareas, a otras misiones diferentes a las de sus antecesores.

Como una generación precede a otra, el estudio de las generaciones se convierte en un estudio histórico.

Cada generación engloba a una élite y a la masa. La elite encarna la creatividad, la libertad, tiene la misión de dirigir a las masas. Las masas deben seguir las directrices marcadas por las élites. Este planteamiento coincide en el plano político con su defensa del liberalismo, al que considera como idea radical sobre la vida: creer que cada ser humano debe quedar libre para dirigir su destino.

Ortega, en su obra más conocida: "La rebelión de las masas", considera que en su época se ha dado una confusión entre la élite y las masas, las masas se han rebelado y no quieren seguir las directrices marcadas por las elites. En esto consiste precisamente la invertebración de España y de ahí la preocupación de los intelectuales por el "problema de España". En esta obra Ortega nos da una visión pesimista de nuestro país, desvinculado de Europa.

10- COMENTARIO DE TEXTO RESUELTO

ORTEGA Y GASSET: "EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO", cap. X: La doctrina del punto de vista.

Elabora una composición filosófica utilizando como pautas para su desarrollo las siguientes indicaciones:

- 1) Descripción del contexto histórico-cultural y filosófico que influye en el autor del texto elegido.
- 2) Comentario del texto:
 - Apartado a) Explicación de las dos expresiones subrayadas.
 - Apartado b) Identificación y explicación del contenido del texto
 - Apartado c) Justificación desde la posición filosófica del autor
- 3) Relación del tema o el autor con otra posición filosófica y valoración razonada de su actualidad.

"La respuesta del Racionalismo es taxativa: sólo es posible el conocimiento si la realidad puede penetrar en él sin la menor deformación. El sujeto tiene, pues, que ser un medio transparente, sin peculiaridad o color alguno, ayer igual a hoy y a mañana -por tanto, ultravital y extrahistórico. *Vida* es peculiaridad, cambio, desarrollo; en una palabra: *historia*.

La respuesta del relativismo no es menos taxativa. El conocimiento es imposible; no hay una realidad trascendente, porque todo sujeto real es un recinto peculiarmente modelado. Al entrar en él la realidad se deformaría, y esta deformación individual sería lo que cada ser tomase por la pretendida realidad.

Es interesante advertir cómo en estos últimos tiempos, sin común acuerdo ni premeditación, psicología, "biología" y teoría del conocimiento, al revisar los hechos de que ambas actitudes partían, han tenido que rectificarnos, coincidiendo en una nueva manera de plantear la cuestión"

(J. Ortega y Gasset: *El tema de nuestro tiempo cap. X, "La doctrina del punto de vista"*).

- 1) Descripción del contexto histórico-cultural y filosófico que influye en el autor del texto elegido.** (Al principio del tema)
- 2) Comentario de texto:**
 - a) Explicación de las dos expresiones subrayadas**
 - Racionalismo: Ortega se refiere a la corriente dominante en la filosofía contemporánea, el racionalismo cartesiano, que también está presente en Kant, que contempla al sujeto pensante como una entidad aislada. La independencia del sujeto y el mundo fue criticada por Nietzsche, quien promueve, piensa Ortega una filosofía que aísla la vida de la razón.
 - El Relativismo es una actitud epistemológica que defiende la inexistencia de una verdad única, o, en otras palabras, que la verdad depende del criterio de cada cual. El pensamiento vitalista de Nietzsche es relativista porque al convertir la vida en la instancia suprema desde la cual se establece el valor de verdad de las cosas, hace depender la verdad de la vida individual, con lo cual desaparece la posibilidad de una verdad única.
 - b) Identificación y explicación del contenido del texto**
 - Identificación: El capítulo X de "El tema de nuestro tiempo", al que pertenece el fragmento objeto de comentario, constituye un resumen de las ideas que su autor ha ido exponiendo en los nueve capítulos anteriores, la necesidad de superar la oposición

entre racionalismo y vitalismo, y la propuesta de Ortega: la razón vital. Precisamente el tema filosófico de nuestro tiempo, al que alude el título de la obra, es la superación de esta oposición, de manera que ambos conceptos: razón y vida, pueden quedar integrados en uno solo.

- Explicación: Esta oposición tiene un origen histórico, y es la “herencia” con la que se encuentra Ortega en su tiempo: el choque entre el racionalismo, que fue la corriente dominante en el continente europeo durante los siglos XVII y XVIII, y el vitalismo nietzscheano, que dinamitó toda esta concepción racionalista en la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de dos modos de pensamiento enfrentados, mientras que el Racionalismo busca un fundamento absolutamente indudable para la filosofía y se obsesiona con la certeza del conocimiento humano, el Vitalismo apuesta por la irracionalidad y el relativismo, afirma que la razón es una desviación de la vida y que la búsqueda de la certeza es un síntoma de decadencia, la vida debe estar por encima de cualquier otro valor, el relativismo nietzscheano niega la realidad de los conceptos, esencias o cualquier otro referente objetivo, pues “momifican” el devenir incesante de la vida, anulándola.

En el último párrafo Ortega expone cual es la situación en su tiempo, en el que los avances del conocimiento –sobre todo en lo referente a la psicología y la filosofía– permiten afirmar la teoría raciovitalista: la razón no se opone a la vida ni la vida a la razón, sino que ambas son complementarias en la contemplación de la verdad.

c) Justificación desde la posición filosófica del autor

Piensa Ortega que si ponemos la razón por encima de la vida parece que nos olvidamos de algo esencial y anterior a la razón misma, la razón es demasiado abstracta y se le escapa el fluir permanente de la vida. Sin embargo ceder al predominio de la vida sobre la razón, tampoco es la solución, sería renunciar a uno de los atributos definitorios del ser humano. El hombre, para Ortega, es capaz de proyectarse hacia el futuro, a través del pensamiento, pero la vida está encerrada en el presente. Para escapar de este callejón sin salida Ortega desarrolla un concepto intermedio entre razón y vida: la razón vital. En efecto, Ortega argumenta que, en el caso del ser humano, no hay razón sin vida, pero tampoco vida sin razón. No existe una razón autónoma –sujeto cartesiano– que vaya por ahí “razonando”, sin estar profundamente arraigada en la vida. Por eso es erróneo hablar de la razón como algo separado de la vida. Pero tampoco podemos reducir la amplia realidad del hombre a la vida, tal como critica Ortega al vitalismo nietzscheano. El ser humano, además de vida es proyecto, vivimos en el presente planificando y anticipando el futuro, esta capacidad de “futurización” es una de las características de la razón humana. Si solo fuésemos vida, estaríamos instalados en el “aquí y ahora” sin ser capaces de ningún tipo de previsión, viviríamos esclavizados en el presente llevando una vida animal muy alejada de lo que al ser humano le corresponde. Vivir de un modo irracional es dejar de ser humano, ya que la razón forma parte de nuestro ser tanto como la vida. Nuestro tiempo, concluye Ortega en el texto que estamos comentando, hay numerosos indicios que nos conducen a una nueva manera de plantear la cuestión: el raciovitalismo, que nos permite superar tanto el dogmatismo racionalista como el relativismo del vitalismo. Con esta teoría además de resolver la polarización razón/vida surgida a partir de la crítica de Nietzsche a la filosofía moderna, Ortega consigue desarrollar una filosofía pegada a la realidad cotidiana, al tiempo filosófico e histórico que le toca vivir. En efecto, todo proyecto vital, afirma nuestro filósofo, se enmarca en una situación histórica. Del mismo modo que es imposible que dos personas contemplen a la vez el mismo paisaje, porque, ubicados en distintos espacios, lo abordan desde diferentes perspectivas, así, cada ser humano elabora su proyecto vital desde la perspectiva de la situación histórica en la que le toca vivir.

En este capítulo titulado precisamente: “La doctrina del punto de vista”, Ortega esboza el concepto de lo que más adelante llamará la “razón histórica”; el “error

inveterado” del pensamiento filosófico ha sido presuponer, candorosamente, que cada sistema filosófico puede ser válido para siempre. La razón humana desarrolla su trabajo en el marco de una situación histórica, y es fiel reflejo de este momento. Toda seguridad, toda certeza racional, lo es solamente desde un determinado punto de vista. Esto no significa que la verdad no exista, no podemos incurrir de nuevo en el relativismo, significa, desde el punto de vista del Raciocionalismo, que existe una verdad integral, pero esta solo se obtiene articulando lo que todos los individuos ven y han visto a lo largo de la historia.

La idea de que la verdad se aborda siempre desde la perspectiva del momento histórico en el que vivimos, se evidencia en la teoría de las generaciones; afirma Ortega que cada época se caracteriza por una sensibilidad determinada, y llama “generación” al conjunto de personas que comparten una misma forma de ver el mundo, unas “creencias” en un momento dado de la historia. En el seno de esta generación hay personas capaces de distanciarse de las creencias comunes, convirtiéndolas en “ideas”, para analizarlas críticamente e innovadoramente. Estas personas constituyen la “élite”, cuyas directrices debe seguir la “masa”, para garantizar el progreso cultural y social. En su obra fundamental “La rebelión de las masas” Ortega denuncia la “invertibración de España” es decir, que las masas no quieren seguir las directrices marcadas por la élite, lo que obstaculiza el progreso nacional.

3) Relación del tema o el autor con otra posición filosófica y valoración razonada de su actualidad.

En cuanto a la comparación con otra posición filosófica, debemos comenzar por el tema que ocupa de modo central el texto que estamos comentando, el del valor de la razón para la vida. El concepto de “**vida**” que caracteriza la filosofía de Nietzsche es duramente criticado por Ortega. No se trata sólo de que el ser humano sea un proyecto volcado hacia el futuro, sino algo aún más importante: Ortega rechaza el vitalismo de Nietzsche porque en el fondo sería una afirmación completa del irracionalismo. Si nos dejamos llevar por este irracionalismo dejaríamos de ser humanos renunciando a la razón, una de nuestras características constitutivas, la que nos permite hacer proyectos y establecer finalidades.

Y si diferente es su valoración de la vida, también se distancian en sus perspectivas sobre la **razón** humana. Para Nietzsche la razón es la gran engañadora, la traidora de los valores originarios. La razón falsea la vida, hace que nos olvidemos de vivir y por tanto debe ser rechazada. Debemos recuperar el instinto de vida para ponerlo por encima del pensamiento. Ortega rechazaría esto completamente, pues rechazar la razón sería renunciar a ser proyecto, a planear nuestras vidas sobre un futuro, ya sea inmediato o más lejano, y esta capacidad de establecer proyectos y anticipar fines es lo más característico del ser humano.

En cuanto a la **verdad**, la diferencia de Nietzsche y Ortega es, como se aprecia en el texto, muy profunda. Nietzsche reacciona virulentamente contra el racionalismo moderno negando la posibilidad de encontrar una verdad, puesto que la verdad no existe sino como afirmación de impulsos antivitales y se expresa en los conceptos que “momifican” el devenir. Ortega sin embargo explica que la verdad, es decir la posibilidad de conocimiento total de lo real, existe como utopía (solo es posible en Dios), sin embargo cada individuo puede alcanzar la dimensión de la verdad abordable desde su posición en la historia, desde su perspectiva. De este modo la perspectiva se convierte, también, en parte de la verdad. No es que existan múltiples verdades – Ortega no es relativista- sino múltiples perspectivas sobre la verdad.

Por último debemos señalar la diferente valoración de la **Filosofía** por parte de ambos autores. Nietzsche es, a este respecto el gran crítico de la civilización occidental: toda verdad es subjetiva y la filosofía es un síntoma de decadencia, de debilidad. Frente a eso Ortega afirma la necesidad de la Filosofía, que es una

actividad inherentemente humana. Renunciar a la Filosofía es renunciar a preguntarnos, a cuestionar el mundo y eso significa dejar de ser humanos. La radicalidad de la filosofía es indispensable y es parte de la forma en que el ser humano vive en el mundo.

Vigencia y actualidad.

La vigencia del pensamiento de Ortega se centra en su mirada hacia el futuro, la circunstancia y la historia en la vida de cualquier persona. También en la exigencia de contar con la perspectiva de los demás como complemento indispensable a nuestra existencia personal, su idea de la libertad como componente esencial de la naturaleza humana, entendida como capacidad de planificación racional de proyectos en el marco de la situación concreta o circunstancia en la que nos toca vivir. Estos planteamientos raciovitalistas son la aportación más significativa de Ortega a la historia del pensamiento, el raciovitalismo muestra el interés orteguiano por resolver los problemas filosóficos de su tiempo, haciéndose cargo de la herencia recibida. Hemos de destacar la originalidad de sus planteamientos y su interés por alejarse del academicismo del lenguaje especializado, tratando de divulgar y acercar la filosofía a la calle. Su trayectoria intelectual corre paralela a su proyecto social, desde su vuelta de Alemania, Ortega persigue la “europeización” de España como solución a los problemas de nuestro país, para ello es necesaria la colaboración de los intelectuales. Este fue el objetivo de su actividad como articulista en la Revista de Occidente, que aún hoy sigue publicándose.

La figura de Ortega y Gasset supone el inicio de un pensamiento filosófico español, prácticamente inexistente hasta entonces, García Morente, José Gaos, Julián Marías, María Zambrano por citar solo algunos, recogieron la herencia de Ortega iniciando la marcha del pensamiento filosófico español de nuestra época. Pero el legado de Ortega no es solo filosófico, sino que ha sido una referencia ineludible en toda la cultura española de la primera mitad del siglo XX.